

POR QUÉ ES NECESARIA LA EXHORTACIÓN

PARTE 4

23 de enero de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 10: 23- 25 (RVR 1909):

²³ Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió:

²⁴ Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras;

²⁵ No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Esta es la cuarta prédica sobre este importante tema para la Iglesia del final de los tiempos. Y empezamos a desarrollarlo con varias preguntas que voy a recordar:

- I. ¿Quién puede hacer la exhortación?,
- II. ¿Por qué es necesaria la exhortación?
- III. ¿Para qué el Señor exhorta, con qué fines?
- IV. ¿Cómo debe hacerse la exhortación?

Hemos desarrollado las tres primeras preguntas; pero nos hemos detenido especialmente en la tercera sobre los fines de la exhortación; hasta el momento hemos visto siete; vamos a enunciarlos otra vez:

- (1) Con la exhortación se anuncia las buenas nuevas, el evangelio.
- (2) Se exhorta para ser salvo de la perversa generación.

- (3) Se exhorta para permanecer fieles al Señor.
- (4) Se exhorta para permanecer en la fe en medio de las tribulaciones.
- (5) Se exhorta a no recibir en vano la gracia de Dios, es decir, a no perder la salvación.
- (6) Se exhorta a no volver a la esclavitud.
- (7) Se exhorta a andar como es digno del Señor.

En la prédica pasada estudiamos este séptimo fin de la exhortación y veíamos, a la luz de la Biblia, qué significa andar como es digno del Señor. Hoy seguiré hablando de más fines o propósitos de esta importante acción, - en especial, para la Iglesia de los últimos tiempos -, la exhortación.

- (8) Se exhorta a orar por todos. Leamos 1 Timoteo 2: 1:

¹ Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres...

Muchas veces minimizamos el poder de la oración, en especial, en lo que respecta a lo que dice Pablo aquí "por todos los hombres". Normalmente oramos por personas conocidas de la iglesia, de nuestra familia, barrio, trabajo o estudio. Pero nos olvidamos de orar por todos, lo cual quiere decir, la humanidad en general, las personas en los diferentes países que no conocen a Cristo, las comunidades oprimidas por las dictaduras, por los gobernantes en todo el mundo. Pero nuestra oración no es para que les vaya bien; nuestra oración es por salvación de estas almas; sigamos leyendo lo que dice Pablo en 1 de Timoteo 2: 2-4:

² por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

³ Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

⁴ el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Miren cómo Pablo dice que Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad, es decir, que conozcan al Señor Jesucristo, el Salvador, el Camino, la Verdad y la Vida. Por eso Pablo dice ahí mismo en 1 de Timoteo 2: 5-6:

⁵ Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, ⁶ el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

La oración que debemos hacer por todos, como dice Pablo, es por la salvación, porque la humanidad está perdida en las religiones, en la idolatría, en la adoración a Satanás y sus demonios, está perdida en el pecado y va rumbo a la destrucción; muchos mueren sin Cristo y van al Infierno. El Señor nos exhorta a que oremos, a que no menospreciemos la oración por todos, por cuanto la Iglesia tiene este deber delante del Señor, ya que es la única que puede entrar al Lugar Santísimo, al trono del Padre y hallar oportuno socorro (Heb 4: 16). La Iglesia verdadera del Señor es la única que tiene al Espíritu Santo morando en ella, y Él intercede cuando oramos con gemidos indecibles. Además de esto, el Señor Jesucristo es el Sumo Sacerdote de la iglesia y está a la diestra del Padre intercediendo por la Iglesia (Heb 5: 10; 6: 20; 7: 24-26).

Todas estas verdades nos deben animar a orar por todos, como dice el apóstol, por los que están en eminencia, presidentes de los países, por ejemplo. Pablo

dice en 1 de Timoteo 2: 8, cuál es la condición para orar; y es la santidad; leamos:

⁸ Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

(9) Se exhorta a no contender sobre palabras. Leamos 2 Timoteo 2: 14:

¹⁴ Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.

Esta exhortación es bien importante y quiero explicarla, porque en esta iglesia el Señor nos ha dado mucha agua, mucha Palabra, mucha doctrina; y el diablo puede tentarnos con altivez y soberbia a que hagamos alarde de saber mucha Biblia, y nos lleve a la contienda de palabras como dice el apóstol Pablo aquí. En primer lugar, el Señor dice que no hagamos nada por contienda ni vanagloria, en Filipenses 2: 3- 4:

³ Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

⁴ no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

El Señor nos exhorta a que seamos siempre humildes y una manera es no mirar por lo nuestro sino por lo de los otros. Aquí el punto es que, cuando estamos compartiendo la Palabra de Dios, evangelizando o enseñando, debemos tener en nuestro corazón el anhelo ferviente de que la otra persona reciba, sea tocada por el Espíritu Santo de Dios, quien es el que convence de justicia, pecado y juicio. Si nos focalizamos nosotros mismos, entonces estaremos

exaltándonos, tratando de demostrar que sabemos mucho, que somos inteligentes, sabemos mucha Biblia, conocemos muchos versículos de memoria; y aquí ya está la soberbia, la altivez, el orgullo trabajando; ya no es la sabiduría de Dios, sino que la Palabra de Dios la estamos usando como sabiduría humana, como un conocimiento más y no la usamos como lo que es, la poderosa Palabra de Dios que es viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos que penetra hasta partir el alma y el espíritu, rompe tuétanos, coyunturas, discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Heb 4: 12).

Volvamos a este otro fin de la exhortación de no contender sobre palabra; leamos otra vez 2 Timoteo 2: 14:

¹⁴ Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.

Cuando Pablo dice "contender sobre palabras" se refiere a la vana palabrería que menciona en 1 de Timoteo 1: 4- 7 (resaltados nuestros):

⁴ ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora.

⁵ Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida,

⁶ de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a **vana palabrería**,

⁷ queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.

En el versículo 4 Pablo se refiere a las falsas doctrinas que menciona en el versículo 1, cuando dice "diferente doctrina"; a esto se refiere también Pablo cuando en el versículo 6 habla de la vana palabrería, es la falsa doctrina hacia

la cual se desviaron los que apostataron de la fe, los que dejaron de tener el corazón limpio y la buena consciencia.

Miren cómo Pablo dice en el versículo 7 que estos apóstatas querían ser doctores de la ley. Esto que ocurría en la época de Pablo, acontece ahora con la Iglesia apóstata de la falsa prosperidad y con todo aquél que tiene corazón apóstata; empiezan a buscar en la Biblia las justificaciones de sus pecados, de sus concupiscencias, con orgullo y altivez; tergiversan la Palabra de Dios, la tuercen como dice el apóstol en 2 Pedro 3: 16.

Hermanos y hermanas, hay multitud de libros escritos por todos los apóstatas y hay seminarios, institutos bíblicos; enseñan sus falsas doctrinas en todo el mundo, en muchos púlpitos; y por eso es que se ha propagado la apostasía por todo el mundo; pero esto es cumplimiento de la Palabra profética como señal clara del final de los tiempos y del inicio de la Tribulación.

Cuando Pablo dice que no contendamos con palabras vanas, palabrería, falsas doctrinas, no está diciendo que no las atacemos. Sí debemos atacarlas y justamente una de las estrategias para guardarnos de la apostasía es atacarla de frente. Y si estamos delante de un apóstata, debemos predicarle la Palabra, la sana doctrina, pero si esta persona insiste en su error, sacando versículos, enredos doctrinales, debemos ver, tener discernimiento de espíritus y detectar por el Espíritu Santo la trampa del diablo que quiere llevar a la contienda de palabras, a la vana palabrería y así quiere levantar el orgullo del

creyente. Debemos exhortar con toda paciencia y doctrina como dice 2 de Timoteo 4: 2:

² que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

Pero si la persona insiste en su terquedad, obstinación y rechazo a la sana doctrina, cuando esto ocurre, lo que hay que decirle al apóstata es que se arrepienta de su pecado y que vamos a orar por él, porque el objetivo no es contender sobre palabras con orgullo, altivez y sabiduría humana, sino que el objetivo es que el Espíritu Santo use la Palabra que predicamos para causar arrepentimiento y fe en el que la escucha. De esto habla el apóstol Pablo en 2 de Timoteo capítulo 2; leamos otra vez desde el versículo 15 hasta el 19:

¹⁵ Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

¹⁶ Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.

¹⁷ Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto,

¹⁸ que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.

¹⁹ Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

El que se desvía de la verdad necesita arrepentirse de su pecado; y nosotros, dice el Señor, no podemos caer en sus trampas de las profanas y vanas palabrerías. Debemos presentarnos siempre delante del Señor aprobados, humildes, llenos de fe en el Señor y en su Palabra, seguros de lo que hemos recibido, firmes en la sana doctrina y usando bien la Palabra de Verdad, no

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Por qué es necesaria la exhortación: Parte 4". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

para vanagloria, sino para darle al Señor siempre toda la gloria y la honra, cumpliendo la misión que nos ha encomendado.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/uWhR1pc8pnl>